

ORACION PARA LA NIÑA

Parapetando el dolor tras la muñeca
se sentó en el pórtico derruido.
Y aunque el brillo de sus ojos
se había perdido en la inocencia,
el sol, celoso y de emergencia
desparramó el ocaso entre su pelo

Desmembrada la muñeca,
colgaba una pierna de arpillera
y la niña sin saberlo,
teniendo también herido su cariño
taponó ese corazón de tela
tarareando una canción de cuna.
El sol, lejano, jugando a la escondida,
le trapeó un piedra libre.
La tarde desencajó
un inefable lagrimón de noche
cuando la niña se dormía,
descolgó otra pierna la muñeca
y dejó rodar su corazón de tela.
(3/9/80)

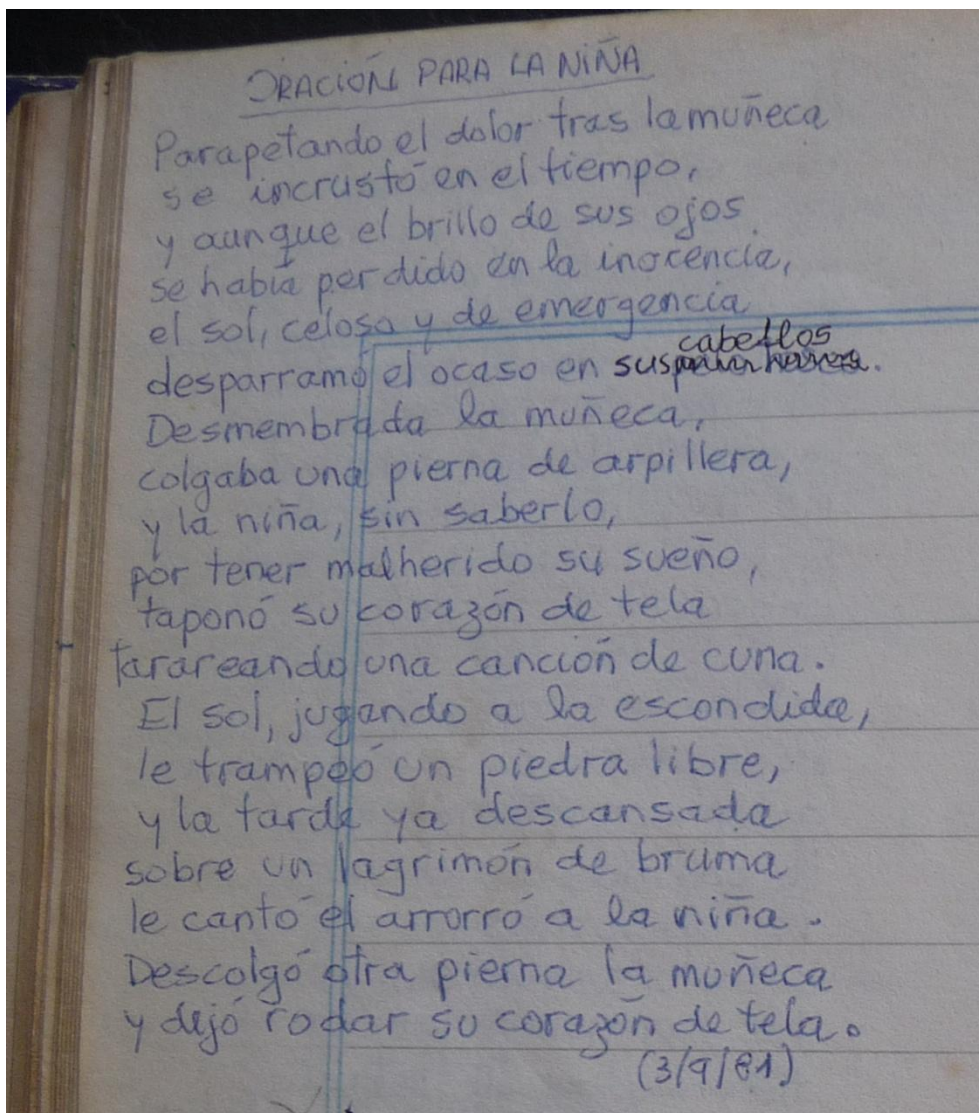


ORACION PARA LA NIÑA

Parapetando el dolor tras la muñeca
se sentó en el pórtico *derruido*.
Y aunque el brillo de sus ojos
se había perdido en la inocencia,
el sol, celoso y de emergencia
desparramó el ocaso entre su pelo

Desmembrada la muñeca,
colgaba una pierna de arpillera
y la niña sin saberlo,
teniendo también herido su cariño
taponó ese corazón de tela
tarareando una canción de cuna.
El sol, lejano, jugando a la escondida,
le trapeó un piedra libre.
La tarde desencajó
un inefable lagrimón de noche
cuando la niña se dormía,
descolgó otra pierna la muñeca
y dejó rodar su corazón de tela.

(3/9/80)



ORACIÓN PARA LA NIÑA

Parapetando el dolor tras la muñeca
se incrustó en el tiempo,
y aunque el brillo de sus ojos
se había perdido en la inocencia,
el sol, celoso y de emergencia
desparramó el ocaso en sus cabellos.
Desmembrada la muñeca,
colgaba una pierna de arpillera,
y la niña, sin saberlo,
por tener malherido su sueño,
taponó su corazón de tela
tarareando una canción de cuna.
El sol, jugando a la escondida,
le trapeó un piedra libre.
y la tarde ya descansada
sobre un lagrimón de bruma
le cantó el arrorró a la niña.
Descolgó otra pierna la muñeca
y dejó rodar su corazón de tela.

(3/9/81)

ORACIÓN PARA LA NIÑA

Parapetando el dolor tras la muñeca
se incrustó en el tiempo,
y aunque el brillo de sus ojos
se había perdido en la inocencia,
el sol, celoso y de emergencia
desparramó el ocaso en sus cabellos.

Desmembrada la muñeca,
colgaba una pierna de arpillera,
y la niña, sin saberlo,
por tener malherido su sueño,
taponó su corazón de tela
tarareando una canción de cuna.

El sol, jugando a la escondida,
le trapeó un piedra libre,
y la tarde ya descansada
sobre un lagrimón de bruma,
le cantó el arrorró a la niña.

Descolgó otra pierna la muñeca
y dejó rodar su corazón de tela.

(3/9/81)

RAWSON 1983



ORACIÓN PARA LA NIÑA

Parapetando el dolor tras la muñeca
se incrustó en el tiempo,
y aunque el brillo de sus ojos
se había perdido en la inocencia,
el sol, celoso y de emergencia
desparramó el ocaso en sus cabellos.

Desmembrada la muñeca,
colgaba una pierna de arpillera,
y la niña, sin saberlo,
por tener malherido su sueño,
taponó su corazón de tela
tarareando una canción de cuna.

El sol, jugando a la escondida,
le trapeó un piedra libre.
y la tarde ya descansada
sobre un lagrimón de bruma
le cantó el arrorró a la niña.

Descolgó otra pierna la muñeca
y dejó rodar su corazón de tela.

(3/9/81)

RAWSON 1983